

De intolerancia, fundamentalismo e inteligencia emocional

Jorge A. Oriza Vargas © 299-2016

En este artículo, creo pertinente escribir algunas reflexiones sobre la relación que existe entre estos conceptos: *la intolerancia*, *el fundamentalismo*, y el papel que en estas conductas tiene la falta de *inteligencia emocional*. Sobre todo, porque considero que es un tema que cobra vigencia en la actualidad, en esta complicada sociedad que como hemos señalado, ha pasado de vivir una crisis de valores, para llegar a una verdadera *crisis moral*, sobre todo evidenciada, por la pérdida -en numerosos sectores de la sociedad- de la conciencia clara de lo que *es moralmente bueno*, a diferencia de lo que pudiese ser catalogado como *moralmente malo*¹.

Diversos son los ejemplos –ya comentados en el artículo de referencia- que sustentan esta hipótesis; y en este contexto de crisis moral, pienso que surge de manera desmedida la conducta intolerante. Por ejemplo, cuando una persona es rebasada en sus razones, en sus fundamentos, o cuando hay intereses² de por medio, el individuo corre el riesgo de asumir precisamente conductas intolerantes. Es común radicalizar posiciones, cuando no encontramos explicaciones a las cosas que suceden, o cuando vemos amenazados nuestros posibles privilegios, y si esto se junta con ideologías muy arraigadas, surge entonces la intolerancia y la posibilidad de incluso parecer fundamentalista.

Claro, para nosotros, la persona con madurez, con inteligencia emocional, difícilmente caerá en conductas intolerantes o parecer fundamentalista; aunque es seguramente debatible si el emocionalmente inteligente³ puede de todas formas tener tendencias a ser intolerante o incluso fundamentalista, las cuales dependerán, más que del control de sus emociones, de su educación y costumbres asociadas, su ideología y sus creencias personales.

Pero vayamos por partes. El intolerante⁴ asume por lo general actitudes que muestran poco respeto a las opiniones diferentes a la suya, o a las creencias e ideas diferentes; no parece comprender o aceptar las razones de los demás; tampoco las formas de actuar diferentes a las suyas o a las que considera correctas ni el derecho de los demás para pensar o actuar como mejor les convenga o parezca. Y por motivos como esos, suele no ser prudente, *se desespera o le enfadan* las ideas y opiniones diferentes que escucha en sus conversaciones o encuentros con ellos. Para nosotros hay razones

¹ Sugiero leer mi reciente cápsula ADEF No. 295

² Sobre los intereses y su relación con los valores, escribí algunas reflexiones en mi cápsula ADEF 292

³ Puede ayudar al análisis de esta idea, el artículo “El sentido ético de la Inteligencia emocional”, cápsula ADEF 252 o la cápsula ADEF 215

⁴ L Sugiero leer antecedentes sobre este tema en mis Cápsulas ADEF 176 y 268

que objetivamente nos demuestran que un intolerante, parece no tener suficiente madurez, o suficiente inteligencia emocional.

Por lo que toca al fundamentalismo, más que calificar a alguna persona de esta manera, nos parece menos atrevido señalar sólo *la tendencia* que muestran diversos individuos y personajes, a ser fundamentalistas. Y vale la pena aclarar que *el fundamentalismo* como concepto, surge desde el siglo pasado, para calificar a corrientes religiosas cuyos principios de actuación se apegaban y aún se apegan invariablemente y radicalmente, a sus propios fundamentos, derivados de escrituras y dogmas establecidos por sus antecesores en épocas pasadas, desde su fundación; considerando como adversarios, incluso enemigos, a los que piensan diferente. Por la importante manifestación de estas corrientes fundamentalistas en diversos eventos mundiales, la Real Academia española, incorporó este concepto recientemente, considerando tanto el mencionado aspecto religioso, como una implicación general del término que se extiende a aquella(s) *exigencia(s) intransigente(s) de sometimiento a una doctrina o práctica establecida*⁵.

Y una persona con tendencia a ser fundamentalista, sería entonces aquella que “nada” la mueve de sus posiciones (religiosas, políticas o económicas, p.e.), que es intransigente, que se niega al razonamiento, a la argumentación, al diálogo respetuoso, o al respeto a formas de pensar o a ideas diferentes a la suya, ya sea en ambientes políticos o económicos, religiosos o de cualquier otro ámbito de análisis. Y en estos aspectos, hay una distancia pequeña entre intolerancia y fundamentalismo. Esto es evidente y la historia reciente nos muestra múltiples casos, que el que tiende a ser fundamentalista, se descontrola emocionalmente, y pasa frecuentemente de la ira a la violencia. Si bien no necesariamente se llega a la violencia, el que tiende a ser fundamentalista, suele ser intolerante con los puntos de vista o con las creencias de otros y con frecuencia cae en enojo o desesperación.

Por eso, es bueno reflexionar sobre los elementos de comportamiento, sobre las actitudes y valores, que nos garantizan no llegar a ser percibidos como intolerantes, y menos a adoptar posiciones fundamentalistas. Valores como *el respeto* a los demás, a su dignidad y a sus creencias; valores como *la humildad, la comprensión, la equidad y la justicia*, y sobre todo, *el amor y/o la amistad*, nos ayudan en mucho a fortalecer nuestra inteligencia emocional, para buscar actitudes congruentes con esos valores, y para mostrar una de las aptitudes fundamentales de la inteligencia emocional, que es la empatía hacia los demás, a la que mucho ayuda el valor de *la comprensión*.

Si los individuos de todas las religiones fueran congruentes con estos valores, que son universales, no aparecería por ningún lado el fundamentalismo religioso, tampoco el

⁵ Tomado de la definición actual del concepto, del diccionario de la RAE, Edición Tricentenario, 2014. <http://www.rae.es/>

político (p.e. los de derecha vs los de izquierda o viceversa; ambos extremos llevan a la intolerancia y al fundamentalismo) y menos el económico, relacionado con aquellos que han endiosado al dinero, al "sagrado" mercado y sus supuestas leyes o al liberalismo económico, y en sus posiciones nada los mueve. En fin, eso pienso yo y usted, ¿Qué opina?

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. **Todas las Cápsulas de ADEF**, tienen registro de derechos de autor vigente.